

lo tuviera la corte romana. Pio tuvo también que reconocer la nueva circunscripción de diócesis con arreglo á la división de las provincias y los obispos nombrados para ellas por el cónsul: el mismo solicitó la renuncia de los obispos fugitivos que se habían negado á prestar juramento á la constitución, á fin de que no quedasen vacantes sus sillas, y todos se apresuraron á hacerla con la misma generosidad que al estallar la Revolución habían mostrado los aristócratas para renunciar á sus títulos (N).

Así la Iglesia se levantaba de nuevo, pero no cubierta de sangre y con la cruz de madera, sino rodeada de pompa y á la sombra de una poderosa espada. ¡Ay de ella!

Los *espíritus fuertes* se reían de aquella reaparición de clérigos y de aquel cónsul santurron, pero el consejo de Estado no sabía ya decir no (1): Buonaparte dominó la resistencia interior con las restricciones impuestas á los artículos orgánicos y también con las cárceles y la deportación; el consejo del clero constitucional se disolvió (2); y los patriotas italianos, y mas especialmente los realistas, que en el rompimiento del papa con el cónsul esperaban una ocasión de desórdenes y reacciones, se aquietaron y resignaron al orden que cada vez veían mas y mas consolidado. La Francia tuvo entonces un ministro de cultos (Portalís) y un legado á latere; en la Pascua de 1802 los cañones saludaron la primera fiesta cristiana despues de 1789, y el pueblo oyó con entusiasmo la aérea armonía de las campanas consagradas, y acudió presuroso á asistir á los ritos solemnes para gozar del placer inefable de oír la palabra divina.

Literatura.

La literatura se animó con aquel espíritu reparador. Para restituir al cielo y á la tierra la misteriosa armonía que tienen con la existencia humana, para separar á la poesía de aquel sistema artificial y pedantesco que no producía

(1) «Habló hora y media... Y como no preguntó cuál era el parecer de su consejo, todo el mundo guardó silencio.» *Carta de monseñor Spada á Consulvi*, 8 de agosto.

Decía Portalís: «Trató el gobierno francés con el papa, no como soberano extranjero, sino como jefe de la Iglesia universal, de la cual forman parte los Católicos de Francia: estableció con aquel jefe el régimen que tendrían que seguir los Católicos para continuar profesando su culto en Francia.»

Al presentarle Luciano Buonaparte al cuerpo legislativo, decía: «¡Dichosa hubiera sido Francia, si se hubiese podido concluir esta obra en 1791! ¿quién puede calcular el número de víctimas que habría ahorrado?»

Y Simeon en su discurso al tribuna: «La constituyente no hizo mas que una falta, y este concordato viene á repararla: la falta consistió en no reconciliarse con el jefe de la religión.»

En 1864 se dieron á luz en París las *Memorias* del cardenal Consalvi, muy interesantes por los autos del concordato.

(Nota de 1865.)

(2) En virtud del concordato, tenían los obispos que hacer esta profesión: «Juro guardar fidelidad y obediencia al gobierno establecido; prometo no tener ningun acuerdo secreto, ni tomar parte en ningun concierto, ó mantener correspondencia alguna al interior ó al extranjero, que sea opuesta á la tranquilidad pública. Y si tuviera yo noticia de que en mi diócesis ó en otra parte se tramara algo en perjuicio del Estado, informaré de ello al gobierno.»

sino imágenes confusas y descoloridas, sonó la voz de Chateaubriand, vizconde breton, fugitivo por mucho tiempo y que entonces dió á luz el *Genio del Cristianismo*. Esta obra no era un libro de discusión para los filósofos, sino una poesía para los hombres de sentimiento, para la juventud y para las mujeres; no tendía á probar las verdades de la fe, sino á mostrar cuánta belleza encuentran en ellas las artes y las letras, cuán buena es la moral, cuán solemnes y afectuosos son los dogmas y el culto del Cristianismo. Los grandes y los ricos se habían restaurado ya de los males de la Revolución; pero las clases numerosas á las cuales no suelen alcanzar las compensaciones, sentían la necesidad de Dios y de la naturaleza, de oír la voz de aquellos que las comprendiesen y compadeciesen, en quienes hubiese no solamente ironía para ridiculizar ó amargura para revelar enérgicamente los padecimientos del hombre, sino también vigor y talento para realizarlo con las artes en que otros lo deprimían. Voltaire había combatido el Cristianismo con el sarcasmo, Diderot con la viveza de ingenio, Rousseau con el airado sofisma, y Chateaubriand procuraba defenderlo con las gracias de la imaginación, con los afectos, esforzándose en desterrar la vergüenza de creer y adorar como tantos sabios y tantos héroes, y en llegar hasta la fe por el camino del corazón.

Digase lo que se quiera sobre este modo parcial y humano de considerar la religión, el efecto producido por aquel libro que sustituía la adoración de Dios al culto de Voltaire, era una prueba de la nueva tendencia de los ánimos. El *Genio del Cristianismo* fué combatido de los filósofos por las ideas, y de los gramáticos por el lenguaje, tan extraño, según decían, como los pensamientos, y además se censuraron sus vigorosos defectos como si fueran los de un estudiantuelo; pero lo protegieron Luciano Buonaparte y De Fontanes, el mecenas de la época y el periodista oficial que preparaba la Restauración monárquica por medio de la literatura. Al mismo tiempo Delille en la *Piedad* desaprobaba las saturnales revolucionarias, y lloraba la muerte de Luis y de Antonieta; poema que fué ávidamente buscado por haber sido prohibido. Michaud escribía la *Primavera de un proscrito*; Portalís *Del uso y abuso del espíritu filosófico*; Laharpe, filósofo arrepentido, analítico, árido y sin imaginación, que pretendía establecer el gusto sometiéndolo á reglas matemáticas, en su *Curso de literatura* dirigió contra la Revolución ataques tan violentos que fué preciso imponerle silencio. Hubo quien puso en duda el mérito de Voltaire como poeta, y en el *Mercurio* Chateaubriand, De Fontanes, Bonald, la Genlis, discutían las cuestiones literarias de una manera nueva. Oponiéndose el *Débats*, cuyos suplementos adquirieron terrible reputación; Chenier publicó una sátira contra los *nuevos santos* y contra la preferencia dada al *Pange lingua* sobre Horacio, al *Dies iræ* sobre Ovidio, ponderando ade-

mas los servicios hechos por el siglo XVIII á la filosofía, todo con sentimientos volterrianos y manifestando desprecio á las instituciones de otros siglos (1).

Pero la causa del bien está ganada desde el punto en que se la somete á discusión.

Los furiosos de los Europeos seguían ensangrentando el Mediterráneo, donde los Ingleses querían establecerse sólidamente. Estos sitiaron á Malta y la tomaron como también la isla de Menorca; se apoderaron de muchas de las Antillas francesas, y quitaron á los Holandeses los territorios de Surinam, Curacao, con otros de América, y á excepción de Java, todas las posesiones que tenían en la India, además del Cabo de Buena Esperanza, que es el mejor punto de escala para ellas. Los Turcos y Rusos tomaron las Islas Jónicas, y no obstante ser déspotas establecieron en ellas la República. Sin embargo, la arrogancia inglesa perjudicaba á sus mismos aliados, y Pablo de Rusia, asustándose de ella precisamente á tiempo en que cesaba de tener miedo á Francia, pensó poner en práctica los planes de Catalina II, la cual en 1780 había proclamado la *neutralidad armada* (2). Para hacer valer sus ideas, se unió á Suecia, Dinamarca y Prusia, y pidió que quedasen exentos de visita los buques convoyados. Despues secuestró súbitamente todas las naves inglesas que había en los puertos de su imperio, induciendo á los Daneses á ocupar las orillas del Wesser y del Elba y haciendo que los Prusianos ocupasen el electorado de Hannover. Inglaterra sostenía que sus pretensiones eran «derechos incontestables, y su moderado ejercicio indispensable á los intereses mas caros del imperio británico.»

Quando Fox y Sheridan demostraban en el parlamento que era justa la libre circulación, Pitt respondía: «Si nosotros hubiésemos abandonado el derecho de visita, Francia habría recusitado su comercio y su marina; y declaraba maba contra el principio jacobino de los derechos del hombre, que llevaría á la Gran Bretaña á renunciar á todas las ventajas por medio de las cuales desde tan largo tiempo y con tanto provecho se había desplegado la energía inglesa.»

Venció la opinion de Pitt, y á una declaración de los derechos marítimos ofrecida por las potencias neutrales, opuso Inglaterra una declaración de guerra. Pronta para el ataque, acometió primero al mas débil y mas expuesto: cincuenta y dos buques procedentes de Yarmouth llegaron á las órdenes de Nelson al mal defendido estrecho del Sund, y bombardearon á Copenhague, cuya capital, despues de haberse defendido intrépidamente, tuvo que capitular y se vió obligada á separarse de la neutralidad, á abrir

(1) *Discurso sobre los adelantamientos del saber en Europa...* 1801. Sin embargo, por habérselo pedido Napoleon, escribió el *Cuadro del estado y de los adelantamientos de la literatura francesa desde 1789*: leyó su análisis al consejo de Estado, y Napoleon pareció muy complacido.

(2) Véase mas atras pág. 176.

los puertos daneses á la escuadra británica, y á permitir que esta se proveyese de víveres en Dinamarca.

Á este resultado condujo un acontecimiento de suma importancia. Ya hemos descrito el carácter de Pablo de Rusia, caballeresco y brutal, débil y violento, extremado así en el odio como en el amor. Habiéndose propuesto al principio restaurar la antigua nobleza, se declaró enemigo encarnizado de los Franceses, y para perjudicarlos, envió cien mil soldados á Italia, no á guerrear, sino á matar. De repente disgustado de Austria y de Inglaterra, especialmente desde que vió que esta no quería restituírle la isla de Malta que pretendía como gran maestre, rindió una especie de culto á Buonaparte y prohibió todo tráfico con los Ingleses, prohibición equivalente á condenar á la miseria á su propio imperio, el cual no ganaba otra cosa mas que el producto de muchas materias primeras que vendía á los súbditos británicos. Combinó también con Buonaparte un vastísimo plan, que fué reunir un ejército en Asdrabad en Persia, y desde allí dirigirse al mismo tiempo sobre la India. Según este proyecto, los soldados vencedores de los Alpes debían llegar en ciento veinte dias desde el Danubio al Indo, donde reunidos con los Rusos, despues de obligar á los imperios de Alemania y de Turquía á secundar sus esfuerzos, debían dar á Inglaterra el golpe en el corazón.

La interrupción del comercio inglés había descontentado á los nobles rusos, no ménos descontentos ya de las extravagancias de Pablo, el cual entonces despidió á los ministros que tenía, maltrató á Suwarof, y menudeó las represiones y los destierros. Así, pues, los grandes se conjuraron para poner en su lugar á su hijo Alejandro, que había aprendido del Ginebrino Laharpe la filantropía de moda. Pablo lo miraba de reojo como á todo aquel que había agrado á Catalina, y un dia lo llamó con su hermano Constantino para hacerles jurar sobre un crucifijo que no atentarian contra su vida. No fué por tanto difícil á Pahlen y Beningsen, jefes de la conjuración formada para derribarlo, hacer creer á Alejandro que Pablo quería desterrarlo á Siberia, con lo cual consiguieron que diese su consentimiento para llevar adelante el plan, si bien con la reserva de que no se atacase la persona del emperador. Los conjurados, sin embargo, acometieron á Pablo y lo ahorcaron, y luego los médicos declararon que había muerto de no sé qué enfermedad. Alejandro, que entonces tenía veinticuatro años, se desmayó cuando le dieron la noticia del asesinato, y exclamó: «¡Ah! ¡qué página en la historia!» pero Pahlen le dijo: «Las siguientes harán que se olvide la primera.» Inmediatamente revocó Alejandro los decretos extravagantes de su padre, cambió el ministerio, permitió los libros y las modas extranjeras, hizo mas que amnistiar á los asesinos de Pablo, que fué colocarlos en altos empleos, y mudando de sistema, resta-

Muerte de Pablo, zar.

11 de marzo.

1800.
5 de
septiembre.

1801.
21 de
marzo.

1801.
2 de
abril.
Bombardeo de Copenhague.

bleció las antiguas relaciones con la Gran Bretaña, abandonó la alianza francesa, poco popular en Rusia, levantó el secuestro sobre los buques ingleses y renunció á sostener el principio de que el pabellon cubre la mercancía.

Suble-
vacion
de
Irlanda.

Así cayó la liga del Norte, cuya caída celebró tanto Inglaterra que se creyó intriga suya el asesinato de Pablo. Regida esta nacion por un gran ministro, singularmente hábil como hacendista, que creó el crédito al traves de tantos obstáculos, y supo acostumar al pueblo á confiar en el gobierno, gastaba anualmente 6,892.000,000 de reales, mientras que los gastos de la Francia no pasaban de 2,400.000,000, y habia aumentado hasta 30,000.000,000 su deuda pública á causa de la guerra de Siete Años. Pero al mismo tiempo habian crecido sus recursos: con la muerte de Tipoo-Saib se habia asegurado la posesion de todas las Indias; ella sola hacia el comercio del mundo entero, de modo que habia acrecentado considerablemente los productos de las aduanas y de las contribuciones, y tenia en pié un ejército muy florido y ochocientos catorce buques de todos tamaños. No habia, pues, quien pudiera disputarle la primacia; pero á pesar de esta prosperidad, parecia puesta por las amenazas revolucionarias al borde del abismo. Las proclamas revolucionarias resonaron principalmente en Irlanda, y así como en un principio se pedia allí la libertad, pero solo en el sentido feudal, entónces se pretendió como derecho. La reforma irlandesa tomó carácter filosófico, fundándose en la igualdad de los ciudadanos, y por consiguiente en el sufragio universal. Hubo entónces furia de proyectos: toda idea de Francia encontraba eco en aquel país, y todas sus instituciones se imitaban. Los voluntarios irlandeses, liberales, pero protestantes, que buscaban derechos solo para sí, se unieron con los Católicos, apellidándose Irlandeses Unidos; eran partidarios de Francia, y sobre el arpa nacional colocaban el gorro encarnado de los jacobinos, odiaban á los whigs y el lento proceder de la reforma, y querian, no concesiones parciales, sino la emancipacion, pidiendo que se aboliesen de un golpe todas las leyes malas, que se adoptasen las buenas, y teniendo por seguro que el fin justifica los medios.

La Inglaterra abolió entónces algunas leyes penales, la prohibicion de matrimonios mixtos, la obligacion de seguir el rito anglicano; hizo libre la educacion, libre el sufragio para la eleccion de los miembros del parlamento, los empleos civiles y militares, y la abogacia. Esta fué la tercera emancipacion, que se llamó del año 93.

Pero cuando la Francia se precipitó en los excesos, los protestantes se separaron de los Católicos, asustándose de la República; los mismos Católicos odiaban á los destructores del Catolicismo; los whigs se pusieron de acuerdo con los Irlandeses Unidos, y los hermosos sueños de libertad se desvanecieron. El gobierno

inglés se aprovechó de estas circunstancias para producir una reaccion; suprimió los regimientos voluntarios, desarmó á los ciudadanos, reforzó las guarniciones, prohibió los clubs, y en ninguna parte encontró resistencia, si bien los Irlandeses Unidos continuaron trabajando en secreto y conspirando, para lo cual en vez de consultar al pueblo, invocaron el auxilio extranjero. Wolf-Tone, fundador de la Union irlandesa y cuyas *Memorias* son un buen testimonio de los hechos de aquel tiempo, persuadió á los Franceses á que amenazaran á Inglaterra con un desembarco en Irlanda que se combinaría con una insurreccion en el país. Ya se hablaba de constitucion republicana y de emanciparse de Inglaterra para unirse á Francia; pero los mismos Católicos llevaban muy á mal los excesos de aquellos destructores del Catolicismo; manifestábase el recelo de que se perdiese la independencia nacional, y hubo quien creyó que el ministerio mismo fuese el promovedor de la insurreccion de Irlanda, la cual sobrevino con horrores indecibles, con arbitrariedades por parte del ejército, con procedimientos infames por parte de los tribunales excepcionales, con el terror inseparable de los que por largo tiempo han sido siervos, con asesinatos de soldados, con suplicios atroces, y hasta con el restablecimiento de la horca. Dícese que perecieron en esta insurreccion setenta mil personas, veinte mil de las tropas realistas y cincuenta mil de las insurgentes, calculándose los estragos causados en 80.000,000, estragos que produjeron una hambre terrible por espacio de dos años. Ya se habia desacreditado y amortiguado la insurreccion, cuando Hoche llegó con las tropas francesas de desembarco, pero fué derrotado y Tone preso y condenado á muerte.

Inglaterra, despues de haber gastado en reprimir los movimientos de Irlanda 2,000.000,000 de reales, con los cuales habria podido hacer en ella tanto bien, se vengó sin piedad, derramó sangre en abundancia, publicó la atroz ley marcial que duró hasta el año de 1825, y derogó cuantas concesiones le habian sido arrancadas en veinte años de luchas. Era difícil quitar tambien su parlamento á la Irlanda y con él la facultad de hacer leyes y de poder oponerse á las que invadiesen sus derechos; y aquella aristocracia, aunque adicta al ministerio inglés, se resistió al despojo de todos sus privilegios. Pero Pitt la sobornó gastando 124.000,000 de reales, é hizo decretar la union de Irlanda con Inglaterra como una prueba de que aquel país no era extranjero. Así Irlanda dejó de tener un parlamento propio, si bien no careció de representacion, pues sus lores hallaron asiento en la alta cámara, y en la baja los elegidos de los condados, haciéndose las leyes de todo el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda por un parlamento imperial comun, lo cual no significaba igualdad en un país donde la mayor parte de la legislacion consiste en prácticas consuetudinarias.

Todavía le quedaban á Pitt la tarea de sosegar al pueblo hambriento que en Irlanda y en Inglaterra se sublevaba en todas partes, y la de buscar medios para alimentar la guerra que queria hacer interminable. La paz de Luneville destruyó sus combinaciones, por lo cual la oposicion lo acusó de haber gastado tesoros sin fruto y de no haber previsto la grandeza del nuevo jefe de Francia. Sin embargo, el bombardeo de Copenhague, la muerte de Pablo y el resultado de la expedicion de Egipto restablecieron la autoridad del ministerio.

Aban-
dono
de
Egipto.

Marzo.

Marzo.

Cuando Buonaparte (agosto de 1799) dejó aquel país y desertó de aquel ejército que tanta confianza habia tenido en él para seguirlo, y que se encontraba abandonado despues de comprometido, entregó el mando á Kleber, que siempre se habia opuesto á sus proyectos y que entónces alzaba la voz contra su administracion, deplorando el estado en que dejaba á la colonia, sin municiones, sin armas, sin comunicaciones con la patria, porque los Ingleses cruzaban en todas direcciones el Mediterráneo. Háblele dado autoridad en caso urgente hasta para capitular, devolviendo el Egipto á la Puerta; Kleber, aunque no reducido todavía al último extremo, negociaba esta devolucion, y los soldados suspirando por volver á su patria no se sentian ya capaces de resistir á la fatiga y á las enfermedades. Durante las negociaciones, conducidas con mala fe por parte de Sidney Smith, un cuerpo de Turcos y Beduinos asaltó el fuerte de El-Arisc y pasó á cuchillo á sus defensores: infraccion del derecho público tan infame como el asesinato de Rastadt y como otros muchísimos de aquel siglo. Pero Inglaterra, que habia interceptado las cartas en que el mismo Kleber y los demas oficiales franceses pintaban exageradamente su triste situacion y el descontento universal, las publicó para vergüenza de Francia, y entusiasmada con su contenido se negó á entrar en estipulaciones que no tuvieran por base la entrega de las armas y la rendicion del ejército frances como prisionero de guerra. *Á tales insolencias no se responde sino con victorias: soldados, preparaos á combatir*, dijo Kleber inspirado otra vez por sentimientos generosos, y el ejército fué condenado al heroísmo de una resistencia sin esperanza. Por un lado acudian los Turcos, por otro los Ingleses; y hasta treinta mil cipayos, libres por la muerte de Tipoo-Saib, desembarcaron en las playas del Mar Rojo para atacar por la espalda á los Franceses. Sin embargo, Kleber supo vencer en Heliópolis (abril de 1800); recobró el Cáiro, donde habian sido asesinados los Franceses, á quienes vengó haciendo grandes estragos entre los Turcos, y sujetó de nuevo todo el Egipto sublevado, dando disposiciones convenientísimas para conservarlo. Un musulman entusiasta, creyendo personificada en él la fuerza de los Franceses, hizo á propósito un viaje desde Alepo, imitando el ejemplo de Carlota Corday, y lo asesinó. Entónces recayó el mando por antigüe-

dad en Menou, el cual se habia hecho musulman por casarse con una mujer de Alejandria: pésima eleccion, seguida de celos y desazones con Reynier y con otros jefes.

Importaba mucho á Buonaparte conservar el Egipto, así para mostrar que no por un mero acto de temeridad habia prodigado tantas nobles vidas, como porque sirviera de compensacion de las pérdidas experimentadas en las colonias. Enviaba, pues, órdenes, noticias, municiones y hasta socorros de buques y de hombres. Pero la discordia lo echó todo á perder; los Ingleses mandaron á aquellas aguas una nueva escuadra, los Franceses, obligados á capitular por efecto del hambre, fueron trasladados á Francia en buques ingleses, y el Egipto fué devuelto á la Puerta.

Este resultado hizo desaparecer el mayor obstáculo que se oponia á la paz entre Inglaterra y Francia, que todos invocaban. Pitt, sabiendo que es un error obstinarse en conservar una posicion perdida, tomó pretexto de haberle el rey negado la emancipacion de los Católicos para ceder la cartera á Addington, su hechura, despues de haber administrado el país por espacio de diez y siete años; y entónces José Buonaparte y lord Cornwallis negociaron la paz en Amiens. La Francia se presentaba en estas negociaciones bajo un aspecto imponente: si por un lado habia perdido el Egipto, por otro muchas acciones navales en las costas de España patentizaban la importancia de su marina, y mediante la alianza española habia reducido á su voluntad el Portugal. Se hizo, pues, la paz (27 de marzo de 1802), entre Inglaterra de una parte, y de otra Francia, España y la República bátava. Inglaterra ofreció restituir cuanto habia conquistado á estas, á excepcion de la isla de la Trinidad quitada á la España, y de la de Ceilan quitada á la República bátava. Francia reconoció la República jónica, y estipuló que Malta fuese devuelta á la órden que se conservó independiente, pero sin tener ya lengua francesa ni inglesa, en cuyo lugar se instituyó la maltesa. La Puerta, que conservaba íntegras sus posesiones, invitada á adherirse á este tratado, hizo la paz con Francia (25 de junio de 1802), restituyéndose recíprocamente las conquistas y renovando los antiguos tratados por los cuales los Franceses tenian el derecho de libre navegacion en el Mar Negro.

¡Extraña paz! Inglaterra se habia armado para conservar la amenazada libertad europea, y sin embargo, en este tratado ni una palabra se dijo de ella, ni se pidió tampoco la evacuacion de Holanda, ni se hizo mencion de la Italia Superior, dejando así al enemigo en el Piamonte, de donde sacaba las sedas para sus manufacturas, y Génova y Liorna centro de su comercio en el Mediterráneo, donde no perdía mas que á Malta: todo despues de haberse prodigado tanto dinero y de haberse llevado á cabo con buen éxito tantas empresas. Ninguno habia logrado el objeto de la guerra, por lo cual los po-

14 de
junio.

1801.
9 de
octubre.

1801.
Setiembre.

1802.
9 de
febrero.

Paz
de
Amiens,
27 de
marzo.

líticos previeron que pronto habría de encenderse de nuevo. Entretanto, sin embargo, la Europa se entregó á la alegría producida por la paz; los Ingleses afluyeron en gran número á Paris para admirar á un pueblo renovado y los grandiosos frutos de sus victorias; fomentáronse las especulaciones, y Buonaparte pretendió rivalizar en el Océano con Inglaterra.

Santo Domingo.

Pero no estaba reservado el cetro de los mares para Francia, ántes bien los Franceses perdian entónces sus colonias, entre las cuales estaba Haití ó Santo Domingo, la mas hermosa de las Antillas y la mas fértil en azúcar y café. En ella eran tratados horriblemente los Negros (1); pero entre estos y los blancos se habia formado una clase libre, de gente de color, mas floreciente que en otros puntos, instruida y dueña de una tercera parte de las riquezas de la isla, clase que, sin embargo, no se confundia con los blancos, de los cuales la distinguian expresamente las ordenanzas de Luis XV.

La Asamblea constituyente desaprobó los abusos de la esclavitud, pero no la abolió, ántes bien declaró el tráfico de Negros « comercio nacional, » y conservó el premio establecido por cada cabeza que se importara. Sin embargo, suprimió la diferencia entre los blancos y los hombres de color, no conociendo mas que esclavos y libres (28 de marzo de 1790). No se trataba, pues, de esclavos, sino de hombres ya en posesion de la libertad; sin embargo, esta concesion indignó á los blancos que vieron detras de ella la emancipacion de los esclavos. Al mismo tiempo pidieron participacion directa en el gobierno local, pero excluyeron á los hombres de color de las comisiones y de los ayuntamientos, aprisionando á los reclamantes y amenazando con unirse á Inglaterra; de modo que la Asamblea derogó su decreto. Irritados entónces los hombres de color, corrieron á las armas; los Negros, llamados á tomar parte en la lucha con sus amos, desfogaron su venganza con atroces homicidios, y la Convencion envió comisionados para restablecer el orden y la igualdad de los hombres de color. Estos, reducidos al último extremo, prometieron la libertad á los Negros que se les uniesen, libertad para la cual no estaban preparados, y así se encontraron treinta mil blancos á merced de trescientos mil Negros, que comenzaron, como sucede siempre despues de profundos agravios, por asolar las plantaciones, incendiar á Puerto Principe y cometer asesinatos. Francia no confesó su yerro y dió comision á los feroces jacobinos Santonax y Polverel para reprimir los desórde-

Agosto 1791.

(1) Véase libro XIV, cap. 6.

| | | |
|--------------------------------|-------------------|---------|
| La parte francesa comprendia : | Blancos. | 30,826 |
| | De color. | 27,846 |
| | Esclavos. | 465,128 |
| | Total. | 523,800 |
| La parte española comprendia : | Libres. | 122,600 |
| | Esclavos. | 30,000 |
| | Total. | 152,600 |

Tales estragos ocasionó la guerra que, en 1802, segun dice Humboldt, quedó reducida la poblacion á 375,000 almas. En 1834 ya se habia aumentado hasta 935,000.

nes con seis mil hombres y facultades ihmitadas (setiembre de 1792); pero los Ingleses fomentaron y auxiliaron la insurreccion, y aun intentaron sorprender la isla, y luego el clima acabó con la expedicion francesa.

Tambien la Guadalupe se habia amotinado bajo la direccion del mulato Pelayo, y los Negros hicieron en ella horrible carniceria, de modo que fué necesario emplear gran crueldad para sujetarlos. En 1794 la Convencion declaró abolida la esclavitud colonial; el presidente y todos los diputados dieron el ósculo fraternal á dos diputados mulatos, y Danton gritó: *Lanzamos la libertad á las colonias; hoy ha muerto la Inglaterra.*

Pero los primeros perjuicios recayeron sobre la Francia misma. Habíase puesto á la cabeza de los Haitianos Santos Louverture, hombre que conocia las artes del poder y la fuerza del orden. Louverture, esclavo honrado y ardiente Católico, al estallar la guerra se habia mostrado adicto á Leveaux, que le nombró su lugarteniente en el gobierno, y á Santonax que lo hizo general en jefe; pero despues se creyó bastante fuerte para obrar por sí mismo; envió á los Franceses como diputados al cuerpo legislativo, rechazó las proposiciones de los Ingleses, salvó á los blancos, y saludado no sin razon como el Espartaco de su raza, hizo prosperar la isla. Cuando despues Buonaparte tomó el titulo de cónsul, Louverture dió tambien al país una constitucion semejante, y se tituló presidente vitalicio de la República de Haití, diciendo: *Yo soy el Buonaparte de Santo Domingo.* Buonaparte esperando hacerlo instrumento de sus proyectos, le envió una proclama y el titulo de lugarteniente general de Francia, con estas palabras que debian estamparse en la bandera: « Valientes Negros, tened presente que solo el pueblo frances reconoce vuestra libertad y la igualdad de vuestros derechos. » Santos entónces, viéndose seguro, proclamó la libertad de comercio, que dió grandísima prosperidad á la isla, fomentó el trabajo, mantuvo la justicia y el orden, halagó á los blancos hasta el menoscabo de los Negros, adquirió la parte de la isla cedida por Francia á España en el tratado de Basilea, y habiéndose constituido de hecho independiente de Francia, escribia: « El primero » de los Negros al primero de los blancos (1).

Buonaparte, extraño á las ideas filantrópicas de la constituyente, creía necesaria la esclavitud y deseaba restablecerla como todas las cosas antiguas. En el tratado de Amiens estipuló su conservacion, y el tráfico de Negros fué autorizado por un decreto del 10 pradiel del año X. Su ambicion de poseer colonias por rivalizar con Inglaterra ya que no por otra cosa, se manifestó en la expedicion de Egipto, hasta que habiendo

(1) *Hist. des désastres de Saint-Dominique*, Paris, 1795: y de un plantador fugitivo. — PAMPHILE LA CROIX, *Mém. pour servir à l'hist. de la révolution de Saint-Dominique*, 1820. — REINSFORD'S, *Account of the black empire of Haiti*. Londres, 1805.

perdido toda la esperanza por esta parte, quiso á lo ménos que la España le cediese la Luisiana, dando en cambio á un Borbon el reino de Etruria. En paz ya con Inglaterra y deseando dar ocupacion á los soldados y á los descontentos, pensó seriamente en recobrar á Santo Domingo, y en vez de halagar á Santos, que odiaba á los Ingleses y queria ser libre y Frances, con lo cual habria reconciliado á la colonia con la metrópoli, preparó una sacrilega expedicion, cuyo mando confió á su cuñado Leclerc con mas de veinte mil hombres de desembarco. La resistencia fué terrible. Santos, y aun mas todavia sus lugartenientes, se dejaron llevar de su natural ferocidad, en la cual rivalizaron con ellos los Europeos. *No sientan bien los penachos en cabezas de monos*, decia Leclerc, y usando de la fuerza y de la traicion para someter al yugo á quinientos mil hombres que hacia ocho años que habian recobrado sus derechos naturales, convidó á Santos á un banquete, se apoderó de su persona y lo mandó con su familia á Francia á morir de frio en un calabozo, donde en efecto murió, con la persuasion de que *abatido el trono de la libertad de los Negros, aun quedaban las raices, las cuales germinarian*. Esta perfidia exasperó la resistencia; Dessalines excitó el furor de un cruel esclavo y dicen que hizo morir hasta diez mil personas; Cristóbal puso fuego al país para asolar el terreno que pisaban los Franceses; sobrevino la fiebre amarilla que en dos meses llevó al sepulcro á quince mil hombres, y entre ellos á Leclerc; los hospitales rebosaban de enfermos; no se tenia ya fe en ningun pacto; el incendio reinaba en todas partes y los Ingleses suministraban armas y excitaban estos furors. El general Rochambeau que sustituyó á Leclerc, mandó arrojar al mar á muchos Negros refugiados en los buques y á algunos mulatos, con lo cual se enemistó tambien con los hombres de color, y al fin se vió reducido á entregarse prisionero á los Ingleses, perdiéndose la expedicion, en la cual perecieron mas de veinte generales y mas de veinticinco mil soldados (1) franceses de los treinta y dos mil que habian ido.

El 29 de noviembre de 1803 se proclamó la independencia de Haití, « jurando todos á la faz » del universo morir ántes que caer de nuevo » bajo la dominacion de Francia. » El Negro Dessalines, general del ejército libertador, se hizo emperador con el nombre de Jacobo I, y dominó toda la isla á excepcion de la parte ocupada por un puñado de valientes que se sostuvo hasta el año de 1810. Bueno para la guerra, inepto en política, sabia vencer, no organizar la victoria: Petion y Gerin lo hicieron asesinar. Enrique Cristóbal fué nombrado jefe del gobierno con una constitucion; pero él la rechazó, promovió la guerra civil con Petion

(1) « Me arrepiento de la empresa contra esta colonia. Fué un grave error querer someterla á la fuerza. debí contentarme con gobernarla por medio de Santos. » *Mém. de Saint-Hélène*.

y se proclamó rey. Despues se suicidó, y Boyer fué proclamado único presidente, el cual reunió bajo su autoridad toda la isla y fué reconocido por Francia mediante el pago de 150,000,000.

Perdida esta colonia quedaba á Francia la Luisiana; pero Buonaparte sospechando que no la podria defender en una nueva guerra contra los Ingleses, pensó cederla. No solo por equidad sino por obligacion expresa, habria debido devolverla á España, de quien la habia tomado; pero prefirió entregarla á los Estados Unidos, los cuales celebraron la ocasion de adquirir por 80,000,000 (1) un país que duplicaba su territorio y su poder. Fué este un acto arbitrario por parte del cónsul, que miéntras soñaba en adquirir colonias en la India, sacrificó estas que ya tenia, y en el tratado estipuló donativos para sí y para su familia.

CAPÍTULO X

Desde la paz de Amiens á la de Presburgo

Los que han admirado hasta aquí á Buonaparte, hijo reconocido de la Revolucion y de la libertad, general victorioso, cónsul restaurador del orden y del buen juicio, prepárense al dolor de quien ve á una persona querida contaminarse y hacer traicion á la madre que le dió el ser. Los monarcas se reconciliaron con él desde el momento en que vieron que aspiraba, no á ser jefe del pueblo, sino solamente rey. En un país fatigado y deslumbrado por su gloria como Francia, Buonaparte tenia muy pocos obstáculos que vencer para tomar la dictadura y reconstruir la Monarquía. Ya se habia rodeado de una guardia consular, de oficiales de palacio civiles y militares, y habia rodeado á su mujer de una corte de damas. Á las insignificantes listas de los notables sustituyó los colegios electorales; el Senado, que habia llegado á ser una especie de poder constituyente, ningun obstáculo puso á sus innovaciones, y el mismo Buonaparte aumentó despues la autoridad de este cuerpo para que con senadoconsultos orgánicos pudiese legalmente interpretar la constitucion, completarla y facilitar su observancia. Hízolo así porque estaba seguro de manejar á su talante aquel patriciado, al paso que restringió las facultades de los tribunos que sospechando su objeto se le oponian, principalmente en las cuestiones que suscitaba la redaccion del código; así es que disminuyó el número de tribunos y redujo sus facultades á criticar los decretos del gobierno, debiendo hacerlo á puerta cerrada. Instituyó tambien un consejo privado para consultarlo respecto de los tratados con las demas potencias, á fin de evitar aun en esta parte cualquiera clase de oposicion. Llegó despues á disgustarlo toda especie de antago-

(1) Bignon se extasia ante la magnanimidad y generosidad que dice mostró Buonaparte en este caso.

Enero 1802.

Santos Louverture.

Noviembre.

1800.

1804. 8 de octubre.

1806. 17 de octubre.

1820-1822.

1803. 20 de abril.

1802.

Consulado vitalicio.